

## Al pie de la letra. *Geografía fantástica del alfabeto español.*

Real Academia Española, Madrid 2013. Pág 32-37

---

### « a »

Pedro R. García Barreno

«**A** es la primera de las letras de casi todos los abecedarios. Las lenguas la miran como la primera —señala la *Ortographía Española. Compuesta y Ordenada por la Real Academia Española*, en 1741 [OE-RAE]—, y la misma naturaleza la experimenta por la de mas fácil pronunciación: con solo abrir la boca, y aspirar, ó exhalar el aliento del pecho sin movimiento alguno de labios, ni de lengua, se pronuncia clara, sonora, y sin equivocación alguna: por ello es la primera, que dicen los niños, aun todo aquel tiempo, en que no saben articular». Y Nebrija la tilda de «boz confusa de mudos». Francisco del Rosal, en su *Origen y etimología de todos los vocablos de la lengua castellana*, publicada en 1601, escribe: «[...] por lo cual es letra de mudos, y ellos la pronuncian conforme a aquello de Heremías (cap. 1), que, replicando a Dios, que no sabía hablar, enmudecido dice: *a a a, ecce nescio loqui*».

Abro el *Diccionario de Autoridades* —En la *Imprenta de Francisco del Hierro. Año de 1726*—: «Aprobación del Señor Don Fernando de Luzan [...] he visto con todo cuidado y atención el *Diccionario de la Lengua Castellana*, compuesto por la Real Académi de ella: y reconozco en su admirable contexto quan bien lograda fatiga y feliz desvêlo han empleado los ilustres ingénios que la componen, en el curioso y eruditísimo exámen de las voces de nuestro Idioma [...], guardando siempre aquella grave decéncia y decorosa modestia que corresponde à la grandeza del asunto, y à la gravedad y prudéncia de sus sábios y discretos Autores».

Avanzo. Asunto ocho del Prólogo: «De las voces própias peteneientes à Artes liberales y mecánicas ha discurrido la Académi hacer un Diccionario separado, quando este se haya concluido: por cuya razón se ponen sólo las que han parecido mas comunes y precisas al uso, y que se podían echar menos». Advertir que comenzó el *Diccionario de Autoridades* cuando finalizaba en España la Guerra de Sucesión, y se culminó la obra medio siglo antes de que Antoine-Laurent de Lavoisier estableciera los principios de la nomenclatura química, en 1787. Además, en su discurso —*Reflexiones Generales del Lenguaje de la Medicina*— de toma de posesión del sillón A —«a» con traje de fiesta en el sentir del señorito Leoncito, de Miguel Delibes—, Don Eugenio de la Peña, médico, escribió: «Los lenguajes de las diversas naciones son ricos en voces en aquellas ramas que se han cultivado con preferencia [...] Resulta con evidencia una verdad triste para nosotros pero que no debe disimularse, es la que la lengua castellana necesariamente ha de ser pobre en las diversas ramas de la medicina, de la cirugía, de la física, en una palabra, de las ciencias naturales, que entre nosotros apenas se han cultivado hasta estos últimos tiempos. La escasez de las ideas ha debido resultar por necesidad en la pobreza de las voces facultativas».

Avalancha de una letra presente en el 84,47% de las voces recogidas y ordenadas alfabéticamente en el Diccionario de la Lengua Española. Publicado en Internet con un total de 90245 entradas, el 12,46% de ellas empieza por la primera vocal. Los latinos dicen a, los griegos alpha, los hebreos aleph, los fenicios alioz, los armenios ayp, el indio alephu ... Vocal, como sus hermanas, sometida a

variaciones de trato. En el *Diccionario de Autoridades* —t I, LXIV, 1726—: «En nuestra Lengua los accentos no sirven para explicar el tono, sino para significar que la syllaba que se accentúa es larga: ya assi el grave, que es el que baxa oblicuamente de la izquierda à la derecha en esta forma ` , únicamente puede tener uso sobre las quatro vocáles à è ò ù, quando cada una es como voz separada de otras, y hace cabál sentido por sí sola, dexando de ser mera vocal». En la OE-RAE, se mantiene el acento aunque se transforma en agudo: «La misma nota o virgulilla se ha de poner sobre qualquiera de las vocales *a, e, o, u*, quando hable por sí sola, v. g. á Juan ó á Pedro, ú á otro». En el *Prontuario de Ortografía Castellana* (RAE, 1913) la preposición *a* y las conjunciones *e, o, u*, quedan despojadas de todo ornamento.

Ahora entra en liza el símbolo @. Es un emoticono de asombro y es también un álbum de jazz. Ante todo es un signo, inicialmente de uso comercial y en la construcción, y de comunicación en la era informática. En el primer caso relaciona mercancía y precio —12 castañas @ 3 euros— o expresa una determinada unidad de masa: arroba, por lo demás palabra con la que se conoce universalmente este signo en español. Arroba: cuarta parte de un quintal, es decir, 30 libras en Castilla, 32 en Cataluña y 36 en Aragón (11,50, 10,4 y 12,5 kg, respectivamente). El término proviene del árabe *ar-rub*, con el significado de *cuarta parte*. La expresión 5 vigas @ 2,5 m significa 5 vigas cada 2,5 m. Actualmente es muy conocido por los usuarios de informática, pues aparece en las direcciones de correo electrónico y otros servicios en línea que utilizan el formato *usuario@receptor*. Ello deriva de que en inglés el signo @ se lee *at* (a o en) y, por tanto, indica que el usuario está hospedado en el servidor. A es el símbolo de uno de los componentes fundamentales —adenina— del acervo génico, el ADN.

Antecedentes de todo tipo y origen disputan la autoría del signo arroba. Ante todo es una ligadura, primero caligráfica y luego tipográfica que representaba en la tradición paleográfica anglosajona a la preposición latina *ad*, o según otras fuentes a la conjunción *at*. En las diversas variedades de la escritura gótica cursiva castellana y especialmente en la variante procesal representa al dígrafo *an*. Apareció el símbolo en la carta de un mercader italiano, enviada en 1536 desde Sevilla a Roma y en la que describe la llegada de barcos desde América cargados de mercancías: «Así una @ de vino vale 70 u 80 ducados». La denominada *Taula de Ariza*, un asiento de entrada de trigo en el Reino de Aragón desde Castilla, en 1448, recoge, por vez primera y hasta donde se conoce, este signo.

Allá por el año 1971 Ray Tomlinson buscaba un símbolo para separar el nombre de la persona del lugar donde estaba. Algunas máquinas de escribir, desarrolladas a partir de 1884, incluían este signo debido a su uso comercial, y el teclado de un teletipo (*Model-33 Teletype*) contenía una arroba, que fue el signo utilizado por Tomlinson. Envío el primer mensaje con @ desde su computadora a otra. Fue la primera dirección electrónica de la historia tal como las conocemos ahora: *tomlinson@bbn-tenexa*. En el código ASCII, @ representa el número 64.

@ pudiera ser un avatar que, en Internet y otras tecnologías de comunicación modernas, es una representación gráfica que se asocia a un usuario para su identificación. Los avatares pueden ser fotografías o dibujos artísticos, y algunas tecnologías permiten el uso de representaciones tridimensionales. En el marco del hinduismo, un avatar es la encarnación terrestre de un dios, en particular Visnú, el omnipresente. Visnú pasó de ser un dios menor en el *Rig-veda* —el texto más antiguo de India, de mediados del segundo milenio a. C., transmitido oralmente— a convertirse en uno de los más importantes en los *Puranas* —literatura escrita hindú, diferente de la oral de los

Vedas, más antiguos—, donde forma parte de la *trimurti* o tres formas: Brahmā, el Creador, de la pasión y el deseo; Visnu, dios preservador, de la bondad, y Śiva, dios destructor, de la ignorancia.

Alfabetismo analfabeto refiere «un especial estado de nuestra instrucción que crea estudios incompletos o mal dirigidos y cuyo daño inmenso palpamos después en todas las ciencias, dificultándonos el aprenderlas y fomentarlas [...] Este Analfabetismo es el de los que tras años en las Escuelas, Colegios, Institutos y aun Universidades hablan tan empíricamente como una clase indocta y escriben pintando letras mejor que expresando pensamientos [...] Enfermedad no de la palabra por la palabra, sino de la palabra como instrumento del pensamiento [...] porque aun entre los que estudian y acaban académicamente carreras, los hay quienes ignoran el significado, régimen y construcción de las oraciones, el valor y propiedad de las palabras, el de las ideas que éstas enuncian, el régimen interno de las mismas ideas [...] *Scribendi rectè sapere est et principium et fons* [...] Alfabetismo Analfabeto, grave enfermedad para el pensamiento y para la palabra que cunde merced á menguadas formas oficiales de nuestros estudios» (del Discurso leído ante la RAE en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Antonio Hernández y Fajarnés, el 17 de enero de 1909).

Analfabetismo funcional es una forma extrema del anterior. Alguien que aprendió a leer y escribir pero que tiene grandes problemas para integrarse en la sociedad moderna: incapaz de cumplimentar un formulario, establecer un contacto de trabajo, seguir instrucciones escritas, interpretar una señal de tráfico, leer un artículo periodístico, consultar un diccionario o leer el plano esquemático de la red de transporte urbano. Estas personas tienen, también, una dificultad considerable para utilizar las tecnologías modernas de comunicación como un ordenador personal o un teléfono móvil. Hoy, una persona alfabetizada con carácter funcional es aquella capaz de comprender un texto complejo, y utilizar los conceptos básicos de la ciencia, la tecnología y las matemáticas para participar activamente en el mundo tecnificado de nuestros días.

Afasias –agnosia y apraxia-, aprosodia o autismo atenazan el lenguaje hablado. El gen *FOXP2* codifica un factor de transcripción –*forkhead box protein 2*: FOXP2—, una proteína que regula la expresión de una secuencia de genes implicados en el desarrollo y función cerebrales, especialmente en el establecimiento de las redes neurales que sustentan el habla y el lenguaje, y, también, de la morfogénesis pulmonar y del aparato fonador, la laringe. Mutaciones de FOXP2 pueden ser responsables de graves trastornos de aquellas capacidades. Dos sustituciones de aminoácidos distinguen la proteína FOXP2 humana de la del chimpancé, por lo que FOXP2 ha sido denominado *gen del lenguaje*, un objetivo de la selección relativamente reciente —los últimos 200000 años— en la historia de la especie humana.

Alma y cielo a partir de un par de versos de fray Luis de León, *Noche serena* —a Diego de Loarte— y *De la Vida del Cielo*:

«Cuando contemplo el cielo,	«Alma región luciente,
de innumerables luces adornado	prado de bienandanza, que ni al hielo
y miro hacia el suelo	ni con el rayo ardiente
de noche rodeado	fallece, fértil suelo,
en sueño y en olvido sepultado,	productor eterno de consuelo;
el amor y la pena	[...] »
despiertan en mi pecho un ansia ardiente;	
[...]»	

A través de estelas simultáneas, durante los últimos años, fueron desarrollándose dos asombrosos proyectos en las cercanías de San Pedro de Atacama. El primero, situado en el llano de Chajnantor —en el desierto de Atacama, uno de los lugares más secos de la Tierra, a cinco mil metros de altitud en el norte de Chile—, se abocaba a consumir la instalación de ALMA —Atacama Large Millimeter/submillimeter Array—, una asociación internacional de Europa, Norteamérica y Asia del Este, en colaboración con la República de Chile; el mayor proyecto astronómico que hoy existe, una extraordinaria aventura humana y científica. El segundo, desplegado en el territorio atacameño que comprende los alrededores del Salar de Atacama, el Alto Loa y la comunidad Quechua de Ollagüe, buscaba rescatar la visión del Universo de la gente de la tierra, y mediante esa mirada, enseñar a los astrónomos a observar el cielo que se despliega ante este flamante observatorio bajo otra cosmovisión: la atacameña o Likan Antay. Para el primero, [ @+2] antenas de alta resolución; para el segundo, los Abuelos, que han sabido leer las señales del firmamento para sobrevivir a los caprichos del clima y gozar de la generosidad de la tierra. Chajnantor es un lugar sagrado, «lugar de despegue» en lengua Kunza o atacameño, lengua extinta, posiblemente polisintética —quizá relacionada con la igualmente desaparecida brasileña kanoê o kapishana, también conocida como amniapé y mekem—, que se conserva en topónimos y en cantos ceremoniales.

Arte o ciencia. El médico inglés Robert Coope compiló una grata antología, *The Quiet Art*, en 1952. El título lo tomó prestado de la *Eneida*, de Virgilio: «Él, para prolongar la vida del padre moribundo prefirió conocer los poderes de las hierbas y su uso para curar y practicar sin gloria un arte amable». El libro incluye un extracto de un artículo publicado en *Practitioner*, una revista británica para médicos generalistas, escrita por Sir Arthur Hall en 1941: «*La Medicina, por mucho que se desarrolle, deberá permanecer, siempre, como una “ciencia aplicada” y diferenciándola del resto en que su objeto es la propia persona. Donde no hay enfermos la medicina sobra, tanto como ciencia como arte. Si existen, ciencia y arte son necesarias. El valor de la ciencia en cuanto conseguir la máxima eficacia contra la enfermedad, y el del arte para aplicarla. De ahí el Arte de la Medicina*». Pero, ¿qué es el arte médico? Es una realidad, o tal vez sea un mito creado por los doctores en aras de añadir un aura de mística a su quehacer diario. Una respuesta plausible es que la complejidad y la impredecibilidad de las manifestaciones de la enfermedad en cuanto a su diagnóstico, evolución y respuesta al tratamiento son responsables de la noción de la medicina como un arte. El clínico debe ser capaz de afrontar tales características de la enfermedad. Esta capacidad, respaldada por un amplio conocimiento científico y tecnológico, es el arte real de la medicina.

A, por fin, de Academia, que debiera ir de la mano de, al menos, abogar, activar, administrar, aferrar, aglutinar, ahondar, ajuntar, alambicar, amistar, animar, apostillar, aquietar, argüir, asociar, atemperar, aunar, avanzar, ayudar, azacanear...

Adiós.